

Jesús nos invita a recorrer su camino: pasión, crucifixión y muerte de Cristo

Objetivos

Ayudamos a los padres a...

- Participar activamente de la Semana Santa.
- Profundizar en el misterio de la pasión y muerte de Cristo.

Nos encontramos

Después de los saludos habituales el catequista animador anticipa a los padres que hoy nuestro encuentro se inspirará en un cuento que también figura en sus libros.

Trabajo en equipo

En aquel tiempo asolaba la región una terrible sequía; no se hallaba ni un centímetro de pasto, el polvo se mezclaba con el aire y casi no dejaba respirar y todo esto porque el Rey Sol, la Soberana Nube y la Madre Tierra vivían en un permanente conflicto, se peleaban todo el día y no se ponían de acuerdo.

Un día apareció, flotando en el aire, una pequeña semilla, ciertamente muy pequeña; pero, su presencia rompió la monotonía de la pelea cotidiana del Sol, la Nube y la Tierra hasta hacerles olvidar, al menos por un instante, el motivo de su lucha.

El Rey Sol, como siempre, tomó la iniciativa y le dijo:

—No temas, yo puedo mantener el aire caliente para que puedas flotar en él, nunca tengas frío y te puedas divertir viajando por todo el mundo, conociendo paisajes mucho más bellos que este.

Pero enseguida intervino la Soberana Nube diciéndole:

—Eso es mentira, porque con tanto calor pronto te vas a secar. Yo te puedo dar el agua que necesitas y llevarte a muchos más lugares, sumergirte en los océanos, nadar en los arroyos, navegar por los ríos.

La Madre Tierra, muy enojada, quiso ella también atraer la atención de la semilla y le gritó:

—¡No, eso lo único que hará es pudrirte! Lo que te hace falta, en realidad, es un lugar donde puedas descansar, que alguien te abrigue y te mime, por agua y luz no te preocupes no te harán falta.

Con una voz acorde a su tamaño la semilla, con una gran calma, les dijo:

—Me gustaría mucho conocer otros lugares, pasear por los ríos, descansar abrigada pero mi vida no tiene otro sentido que crecer y dar mucho fruto y para eso tengo que morir. Si solo me ayuda uno de ustedes me podré secar, pudrirme o quedarme sola pero nunca podré dar fruto. Necesito que me ayuden los tres para que mi muerte no sea inútil.

Nos encontramos

Vamos a compartir un cuento que luego reflexionaremos juntos.

Trabajo en equipo

En aquel tiempo asolaba la región una terrible sequía; no se hallaba ni un centímetro de pasto, el polvo se mezclaba con el aire y casi no dejaba respirar y todo esto porque el Rey Sol, la Soberana Nube y la Madre Tierra vivían en un permanente conflicto, se peleaban todo el día y no se ponían de acuerdo.

Un día apareció, flotando en el aire, una pequeña semilla, ciertamente muy pequeña; pero, su presencia rompió la monotonía de la pelea cotidiana del Sol, la Nube y la Tierra hasta hacerles olvidar, al menos por un instante, el motivo de su lucha.

El Rey Sol, como siempre, tomó la iniciativa y le dijo:

—No temas, yo puedo mantener el aire caliente para que puedas flotar en él, nunca tengas frío y te puedas divertir viajando por todo el mundo, conociendo paisajes mucho más bellos que este.

Pero enseguida intervino la Soberana Nube diciéndole:

—Eso es mentira, porque con tanto calor pronto te vas a secar. Yo te puedo dar el agua que necesitas y llevarte a muchos más lugares, sumergirte en los océanos, nadar en los arroyos, navegar por los ríos.

La Madre Tierra, muy enojada, quiso ella también atraer la atención de la semilla y le gritó:

—¡No, eso lo único que hará es pudrirte! Lo que te hace falta, en realidad, es un lugar donde puedas descansar, que alguien te abrigue y te mime, por agua y luz no te preocupes no te harán falta.

Con una voz acorde a su tamaño la semilla, con una gran calma, les dijo:

—Me gustaría mucho conocer otros lugares, pasear por los ríos, descansar abrigada pero mi vida no tiene otro sentido que crecer y dar mucho fruto y para eso tengo que morir. Si solo me ayuda uno de ustedes me podré secar, pudrirme o quedarme sola pero nunca podré dar fruto. Necesito que me ayuden los tres para que mi muerte no sea inútil.



A trabajar juntos

- ¿A qué se debía la sequía?
- ¿Qué diferencia hay entre el sol y la nube?
- ¿Tiene sentido la muerte?
- ¿A quién representa la semilla?

Nos dejamos ilustrados

- Jesús proclama:
- El gran sacrificio

A trabajar juntos

- El animador responde:
- ¿A qué?
- ¿Qué diferencia?
- ¿Tiene sentido?
- ¿A quién representa?

Nos dejamos ilustrados

- Se proclama:

mino: Cristo

Un hado de la tierna planta, del frondoso árbol, de los jugosos frutos y de muchas cosas más. Ellos aunque no muy entusiasmados le respondieron que la ayudarían. Por su parte la semilla les enseñó cómo.

Y cuando llegó la hora, la semilla cayó. La Tierra la abrigó con cariño, dejó que pasara el calor del Sol y el agua de la Nube.

Pasaba el tiempo y el Rey Sol, la Soberana Nube y la Madre Tierra empezaron a desilusionarse, y a echarse culpas mutuamente. El Sol recriminaba a la Tierra haber sofocado a la semilla; por su parte la Nube acusaba al Sol por su excesivo calor, mientras la Tierra achacaba a la Nube haberla ahogado. Cuando parecía que el Rey Sol, la Soberana Nube y la Madre Tierra volvían a su pelea cotidiana surgió timidamente una ramita verde, que hizo renacer en ellos la esperanza y la decisión de seguir ayudando juntos a la semilla. Por su parte, la ramita siguió creciendo hasta convertirse en un frondoso árbol, cargado de jugosos frutos. A su sombra otras plantas encontraron vida, y numerosos pájaros anidaron en sus ramas.

A trabajar juntos

■ ¿A qué se debía la sequía y qué representa?

■ ¿Qué diferencia hay entre la actitud de la semilla y la de los demás?

■ ¿Tiene sentido la muerte de la semilla? ¿Por qué?

■ ¿A quién representa la semilla?

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

■ Se proclama:

El grano de trigo

Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero, si muere, da mucho fruto. El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apagado a su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. El que quiera servirme, será honrado por mi Padre. Mi alma ahora está turbada. ¿Y qué diré? "Padre, librame de esta hora"? ¡Si para eso he llegado a esta hora! ¡Padre, glorifica tu Nombre!

Juan 12,23-28a



podré dar fruto. Necesito que me ayuden los tres para que mi muerte no sea inútil.

Les habló de la tierna planta, del frondoso árbol, de los jugosos frutos y de muchas cosas más. Ellos aunque no muy entusiasmados le respondieron que la ayudarían. Por su parte la semilla les enseñó cómo.

Y cuando llegó la hora, la semilla cayó. La Tierra la abrigó con cariño, dejó que pasara el calor del Sol y el agua de la Nube.

Pasaba el tiempo y el Rey Sol, la Soberana Nube y la Madre Tierra empezaron a desilusionarse, y a echarse culpas mutuamente. El Sol recriminaba a la Tierra haber sofocado a la semilla; por su parte la Nube acusaba al Sol por su excesivo calor, mientras la Tierra achacaba a la Nube haberla ahogado. Cuando parecía que el Rey Sol, la Soberana Nube y la Madre Tierra volvían a su pelea cotidiana surgió timidamente una ramita verde, que hizo renacer en ellos la esperanza y la decisión de seguir ayudando juntos a la semilla. Por su parte, la ramita siguió creciendo hasta convertirse en un frondoso árbol, cargado de jugosos frutos. A su sombra otras plantas encontraron vida, y numerosos pájaros anidaron en sus ramas.

s olvidar,

A trabajar juntos

■ El animador profundizará la comprensión de este cuento y les propone reflexionar juntos:

— ¿A qué se debía la sequía y qué representa?

— ¿Qué diferencia hay entre la actitud de la semilla y la de los demás?

— ¿Tiene sentido la muerte de la semilla? ¿Por qué?

— ¿A quién representa la semilla?

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

■ Se proclama: *El grano de trigo: Juan 12,23-28a.*

Para recordar bien y compartir con nuestros hijos

- El catequista animador ayudará a descubrir que Jesús es consciente de la misión encomendada por el Padre del valor de su pasión y muerte.

Expresión de fe

- Nos desplazamos al templo.
- Recorremos y rezamos el viacrucis pidiéndole a Jesús que sepamos como él vivir y dar la vida según la voluntad de Dios.

Viacrucis (breve)

- Les ofrecemos aquí un breve viacrucis, pueden acordar con su párroco cuál es más adecuado para su grupo de familias.
- El que guiará o presidirá el viacrucis invita:
Guía: En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Todos: Amén.
- Se podría entonar algún canto adecuado y dirigirse a la primera estación.
- Al comenzar cada estación un lector la anunciará y al final rezará: "Te adoramos, Cristo, y te bendecimos!" y todos aclamarán: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!
- Mientras vamos a la siguiente estación, se reza el padrenuestro y el avemaría.

Primera estación

LECTOR: Primera estación: Jesús es condenado a muerte. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

(Un papá o una mamá rezan:)

Madre/padre: ¡Jesús mío, condenado en vez de mí: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Para recordar bien y compartir con nuestros hijos

- Jesús es consciente de la misión encomendada por el Padre; del valor de su pasión y muerte.
- Jesús aunque siente miedo, confía plenamente en el Padre, y desea vivir con fidelidad su voluntad.

Viacrucis (breve)

Recorremos con Jesús el camino de la cruz (viacrucis) pidiéndole a Jesús que sepamos como él y dar la vida según la voluntad de Dios. Les ofrecemos aquí uno que pueden rezar también juntos en familia ante el altar familiar.

- El que guiará o presidirá el viacrucis invita:
Guía: En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Todos: Amén.
- Se podría entonar algún canto adecuado y dirigirse a la primera estación.
- Al comenzar cada estación un lector la anunciará y al final rezará: "Te adoramos, Cristo, y te bendecimos!" y todos aclamarán: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

Mientras vamos a la siguiente estación, se reza el padrenuestro y el avemaría.

Primera estación

LECTOR: Primera estación: Jesús es condenado a muerte. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

(Un papá o una mamá rezan:)

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, condenado en vez de mí: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Segunda estación

LECTOR: Segunda estación: Jesús es cargado con la cruz. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, cargado con mis pecados para descargararme de ellos: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Tercera estación

LECTOR: Tercera estación: Jesús cae por primera vez. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, sucumbiendo al peso de mis pecados para expiarlos: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Cuarta estación

LECTOR: Cuarta estación: Jesús se encuentra con su madre. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.



■ 14 ■

Segunda estación

LECTOR: Segunda estación: Jesús es cargado con la cruz. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, cargado con mis pecados para descargararme de ellos: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Tercera estación

LECTOR: Tercera estación: Jesús cae por primera vez. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste al mundo! Un papá o una mamá rezan...

os hijos

del valor de su pasión y
desea vivir con fidelidad

sus que sepamos como él
pueden rezar también jun-

a la siguiente estación, se n
y el avemaría...

ón
estación: Jesús es condenado
oramos, Cristo, y te ben-

por tu santa cruz redimiste

mamá rezan:
jesús mío, condenado en
y avemaría...

ión
da estación: Jesús es cargado
adoramos, Cristo, y te be-

por tu santa cruz redimiste

jesús mío, cargado con mis
argarme de ellos: misericordia
y avemaría...

ín
estación: Jesús cae por pri-
mos, Cristo, y te bendecimos.

por tu santa cruz redimiste
apa o una mamá rezan:
jesús mío, sucumbiendo ba-
y pecados para expiarlos: mi-

avemaría...

estación: Jesús se enuen-
re. Te adoramos, Cristo, y

cargado con
endecimos.

z redimiste

con mis pe-
niscordia!

cae por pri-
te bende-

z redimiste
rezan...

Porque por tu santa cruz redimiste
mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, encontrando a tu
Madre: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Cuarta estación
LECTOR: Cuarta estación: Jesús es ayudado
por el Cireneo. Te adoramos, Cristo, y te ben-

decimos.

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste
el mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, invitándome a pa-
recer de tu santa cruz: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Sexta estación

LECTOR: Sexta estación: Una mujer seca el
rostro de Jesús... Te adoramos, Cristo, y te ben-

decimos.

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste
el mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, con el rostro lasti-
mado por mis pecados y orgullo: misericordia!

Mientras vamos hacia la próxima estación:
Padrenuestro y avemaría.

Séptima estación

LECTOR: Séptima estación: Jesús cae por segun-
da vez. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste
el mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, succumbiendo otra
vez para enseñarme a levantar después de las
caídas: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Octava estación

LECTOR: Octava estación: Jesús habla con las
mujeres de Jerusalén. Te adoramos, Cristo,

y te bendecimos.

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste
el mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, consolando a las
mujeres de Israel, que, llorando, te seguían:
misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Novena estación

LECTOR: Novena estación: Jesús cae por tercera
vez. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste
el mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, al verte aplastado
por mis desprecios e ingratitudes: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Décima estación

LECTOR: Décima estación: Jesús es humilla-
do y desvestido. Te adoramos, Cristo, y te ben-

decimos.

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste
el mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, despojado de tus
vestiduras para expiar mi desvergüenza: mi-
sericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Undécima estación

LECTOR: Undécima estación: Jesús es clavado en
la cruz. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste
el mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, con el rostro lasti-
mado por mis pecados y orgullo: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Sexta estación

LECTOR: Sexta estación: Una mujer seca el

rostro de Jesús... Te adoramos,

Cristo, y te ben-

decimos.

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste
el mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, con el rostro lasti-
mado por mis pecados y orgullo: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Séptima estación

LECTOR: Séptima estación: Jesús cae por

segunda vez. Te adoramos,

Cristo, y te ben-

decimos.

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste
el mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, succumbiendo otra

vez para enseñarme a le-

vantar después de las

caídas: mi-

sericordia!

Padrenuestro y avemaría...

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, sucumbiendo bajo
el peso de mis pecados para expiarlos: mi-
sericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Cuarta estación

LECTOR: Cuarta estación: Jesús se encuentra
con su madre. **Te adoramos, Cristo, y te ben-**
decimos.

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste
el mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, encontrando a tu
dolida Madre: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Quinta estación

LECTOR: Quinta estación: Jesús es ayu-
dado por el Cireneo. **Te adoramos,**
Cristo, y te bendecimos.

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste
el mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, invitán-
dome a participar de tu santa cruz;
misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Sexta estación

LECTOR: Sexta estación: Una mujer seca el
rostro de Jesús... **Te adoramos,**
Cristo, y te bendecimos.

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste
el mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, con el
rostro lastimado por mis pecados y
orgullo: misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Séptima estación

LECTOR: Séptima estación: Jesús cae por
segunda vez. **Te adoramos,**
Cristo, y te bendecimos.

TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimiste
el mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, succumbiendo otra
vez para enseñarme a le-
vantar después de las caídas: mi-
sericordia!

Padrenuestro y avemaría...

Octava estación

LECTOR: Octava estación: Jesús habla con las
mujeres de Jerusalén. **Te adoramos,**
Cristo, y te bendecimos.

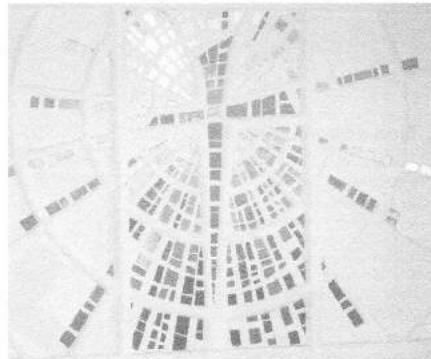
TODOS: ¡Porque por tu santa cruz redimis-
te al mundo!

MADRE/PADRE: ¡Jesús mío, consolando
a las mujeres de Israel, que, llorando, te seguían:
misericordia!

Padrenuestro y avemaría...

santa cruz redim
o, crucificado, mu
ero: misericordia
ria...
s, hemos llegado
oso que tú recon
so amor por nosotros
os te amemos mu
ito a tu pasión y mu
os de ti por nuestros
ades. Que intercede
o estar de pie y se
fre la Virgen Mar
do:
na y Madre de mis
eranza nuestra; Di
sterrados hijos del
llozano, en este
ora, abogada nues
os ojos misericordiosos
o muéstranos a Je
sucristo. ¡Oh clementísima
pre Virgen María!

Cruz de Cristo vencedor
En la cruz de salvación,
símbolo que nos dio la vida,
precio de la redención
de la humanidad caída.
Cruz de Cristo Vencedor,
adoramos, ¡salvámonos!
Lugar donde se inmoló
el Cordero Inmaculado.
Cristo, en ti, nos redimió
de la muerte y del pecado.
Símbolo santo e inmortal,
nuevos frutos redentores.
Gracia y Justicia, perdón y paz
dadas a los pecadores.
Santa cruz de redención,
señal iris de la Alianza,
signo eterno del perdón,
frente viva de esperanza.



Compromiso

Santa Madre de D
ignos de alcanzar
or Jesucristo. Amén

■ Me comprometo a

Para hacer en casa

Les proponemos que ayuden a sus hijos a completar las tareas previstas en su ficha de trabajo... como se trata de una ilustración de una de las estaciones del viacrucis... podrían hacerlo después de haberlo rezado en familia...

■ 17 ■

niste al
os bra
cordia!

sepul
timos.
niste al
nerto
a!

nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llo
rando, en este valle de lágrimas. ¡Ea, pues, Señora, abogada nuestra!, vuelve a nosotros esos tus
ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!

Guía: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Todos: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza

Nos retiramos cantando algún canto propio de este tiempo.

Compromiso

■ El catequista orientará a los padres para expresar su compromiso con la Palabra de Dios. En esta ocasión les propondrá asumir como compromiso entre todos:

- Que lleven varios programas de Semana Santa, los repartan entre sus vecinos y los inviten a participar.
- Otro que sugiera el catequista animador.

Para hacer en casa

■ El catequista explica a los padres cómo se espera que ayuden a sus hijos para hacer lo que sugiere su ficha de trabajo.

■ Tener en cuenta el programa de Semana Santa.

Guía: Oremos. Señor Jesús, hemos llegado al final de este camino doloroso que tú recorriste mostrándonos tu inmenso amor por nosotros. Haz que también nosotros te amemos mucho, para que vivamos fielmente a tu pasión y muerte y jamás nos separemos de ti por nuestros egóismos y mediocridades. Que interceda por nosotros la que supo estar de pie y ser fiel hasta el final, tu madre la Virgen María, a quien invitamos diciendo:

Todos: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza